

Proliferación Nuclear de Corea del Norte: entre el avance y el retroceso, Estados Unidos y ¿China?

The Nuclear Proliferation of North Korea: between forward and backward, United States; and China?

Rodrigo Álvarez¹ (rodrigo.alvarez@umayor.cl)
Pamela Mancilla² (pamela.mancilla@usach.cl)

Recibido 26/07/2021
Aceptado 25/08/2021

RESUMEN

Este trabajo analiza y reflexiona sobre la tensión que sigue vigente en el proceso de proliferación y desarme nuclear de Corea del Norte. Luego de un momento de alta tensión en 2017 y una detonante en 2018, es necesario volver a explorar lo que sucede con el programa nuclear de los norcoreanos. Él mismo, no solo genera una problemática en la arquitectura nuclear global, sino que además, se ha transformado en una cuestión de balance de poder entre Estados Unidos y China. Para desarrollar esta temática, a través de fuentes primarias y secundarias, se desarrolla un trabajo de carácter descriptivo, que permite observar por qué los Estados proliferan o no lo hacen; la justificación de Corea del Norte para proliferar; la tensión histórica y actual entre Estados Unidos y Corea del Norte y el rol que hoy China adquiere en el proceso de contención, proliferación y/o eliminación del programa nuclear de los norcoreanos.

PALABRAS CLAVE

Corea del Norte, Estados Unidos, China, No-Proliferación y Desarme Nuclear.

ABSTRACT

This paper analyzes and reflects on the current tension regarding the proliferation and denuclearization in North Korea. After an incident during 2017 and a later detente in 2018, it has become necessary to, once again, analyze the current standing of North Korea's nuclear program. The very existence of the program strains the global nuclear architecture and contributes to the current power struggle between the United States and China. This work was developed based on primary and secondary sources and attempts to tackle issues such as the capacity of states for nuclear proliferation, the validity of North's Korea nuclear program and the present and past tension between the United States and North Korea, and China's role is taken into account with regards to the containment, proliferation and/or elimination of North's Korea nuclear program. The United States and North Korea, and China's role is taken into account regarding the containment, proliferation and/or elimination of North's Korea nuclear program. is taken into account with regards to the containment, proliferation and/or elimination of North's Korea nuclear program. United States and North Korea, and China's role is taken into account with regards to the containment, proliferation and/or elimination of North's Korea nuclear program.

KEYWORDS

North Korea, United States, China, Non-Proliferation and Nuclear Disarmament.

1 Chileno. Doctor en Estudios Americanos, Especialidad Estudios Internacionales (USACH); Máster of Arts en Economía Política Internacional; Periodista y Licenciado en Comunicación Social. Profesor Asociado Escuela de Periodismo de la Universidad Mayor (Chile) rodrigo.alvarez@umayor.cl.

2 Chilena. Doctora © en Estudios Americanos, especialidad Estudios Internacionales y Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile. Cientista Política con especialización en Relaciones Internacionales y Gobierno y Gerencia Pública de la Universidad Alberto Hurtado. Investigadora en Núcleo de Estudios Asiáticos del Instituto de Estudios Avanzados-USACH. pmancillaazargado@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN⁵

Desde 1945, cuando se lanzaron las bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, la proliferación de este tipo de armamento ha sido uno de los temas centrales en la alta política de las potencias militares globales y una preocupación para los Estados No-Proliferantes. La cuestión, recordando el discurso de Eisenhower, “Átomos por la Paz”, de 1953 en la Organización de las Naciones Unidas, es que, desde entonces, el tema no ha sido la eliminación de este tipo de armas nucleares, sino quién las controla y de qué forma estas son correctamente administradas. Como indica Peter Lavoy: Aunque el plan Átomos por la paz fue inmensamente popular y alteró fundamentalmente la forma en que el mundo trataba la energía nuclear, observadores contemporáneos sostienen que las políticas y capacidades que produjo sin querer impulsaron la expansión mundial de las armas nucleares. (Lavoy, 2003).

Esta tensión, 71 años más tarde, recae sobre el último proliferante nuclear: Corea del Norte. La preocupación, sin embargo, se ha visto incrementada luego del último reporte “Countering the Risks of North Korea Nuclear Weapons” de 2021, publicado en conjunto entre ASAN y RAND. Este documento, sostiene que:

Se estima que el número de armas nucleares de Corea del Norte desde 2017 hasta 2027, con un valor inicial de 30 a 60 armas en 2017, con una a dos armas de plutonio agregadas para 2020, y con un aumento de 12 armas por año (120 en total para 2027) o 18 armas por año (180 en total para 2027). Estas estimaciones sugieren que, en 2020, Corea del Norte ya podría haber tenido de 67 a 116 armas nucleares y, para 2027, podría tener de 151 a 242 armas nucleares. (Bruce Bennett, Kang Choi, Myong-Hyun Go, Bruce Bechtol Jr., Jiyoung Park, Bruce Klingner y Du-Hyeogn Cha, 2021, pág. 37)

Efectivamente, habiéndose transformado en 2006 en el último actor militarmente nuclearizado, la tensión global entorno a su proliferación nuclear y contención no ha dejado de aumentar y su proceso de nuclearización no ha podido ser resuelto. Los norcoreanos no solo han desarrollado la capacidad militar nuclear, sino que además y conjuntamente, un programa de sistema de misiles; el que –según todos los datos recopilados de sus lanzamientos, ha alcanzado la más alta de las tecnologías: Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM en su sigla en inglés). Este desarrollo le permite, técnicamente, alcanzar objetivos estratégicos de otros Estados Nucleares, en especial territorio de los Estados Unidos de América. A este respecto, como sostienen Emma Chanlett-Avery, Mark Manyin, Mary Beth Nikitin, Caitlin Campbell y Wil Mackey:

Aunque Corea del Norte ha presentado desafíos para la seguridad de los intereses de los Estados Unidos por décadas, los recientes ensayos han demostrado que Corea del Norte es casi, sino ya, capaz de atacar a Estados Unidos continental con un misil balístico nuclear. (Chanlett-Avery, Manyin, Nikitin, Campbell, & Mackey, 2018, pág. 2).

La incapacidad de detener la consolidación del programa militar nuclear de Corea del Norte no solo tiene efectos regionales, sino que mundiales. Esta situación norcoreana se ha terminado de consolidar, a comienzos del siglo XXI, bajo el proceso de fragmentación del poder en el sistema internacional, cuestión producida en un claro escenario de multipolarismo. El resurgimiento del poderío militar ruso y su tensión con Europa, la concreción de la resignificación⁶ de China y la pérdida lenta, pero sostenida, de poder unipolar de los Estados Unidos experimentada desde 2001, tiene y tendrá una clara implicancia en el balance

⁵ This work was supported by the Seed Program for Korean Studies through the Ministry of Education of the Republic of Korea and the Korean Studies Promotion Service (KSPS) of the Academy of Korean Studies (AKS-2018-INC-2230001).

⁶ Para leer sobre la resignificación de China, ver: China: entre el reposicionamiento y la Re-Significación Global, el Rol de Xi Jinping (Álvarez, China: entre el Re-posicionamiento y la Re-significación Global, 2018) .

de poder, permitiendo que jugadores menores, alineados a intereses estratégicos de los grandes actores, logren concretar iniciativas que de otra manera sería imposible alcanzar.

Corea del Norte, no quiso, no pudo o no se le dejó salir de la lógica del mundo bipolar, se ha transformado en un enclave de intereses particulares de China, Estados Unidos y Rusia. De este modo, carente de toda posibilidad de implementar una lógica de Poder Blando (Soft-Power) y/o Poder Inteligente (Smart-Power), la única aproximación en esta materia que ha aplicado ha sido la del Poder Duro (Hard-Power); donde su proceso de proliferación nuclear es implementado entre las corrientes de Realismo Defensivo y el Realismo Ofensivo.

Para este trabajo, la existencia del programa nuclear de Corea del Norte es entendida como una decisión de la dinastía KIM, desde dos argumentos que le permiten externalizar su política exterior. Por un lado, el programa nuclear y de misiles es visto como la correlación implícita y natural entre una posición defensiva y otra ofensiva. Por el otro, el que Corea del Norte lleve este hace que la desnuclearización sea difícil de alcanzar, lo que se configura como parte de una tensión global mayor; precisamente donde los intereses particulares, en desmedro del interés global, impiden avanzar con celeridad y seguridad en esta materia.

En relación con el primer factor, la determinación de Corea del Norte apunta a que su existencia, como un actor independiente dentro el sistema internacional, pasa por disponer de armamento nuclear, lo que es sostenido teóricamente a través de la ideología Juche. Este pensamiento, que se enfoca en la autonomía y autosuficiencia, pone en tensión las dimensiones política, económica y militar, enfatizando la capacidad y necesidad de Corea del Norte para el ejercicio de la autodefensa. En cuanto al segundo factor, es clave considerar que el sistema internacional hoy posee 9 actores nucleares con capacidad de

utilizar militarmente esta tecnología; cinco de ellos firmantes⁷ y cuatro no firmantes⁸ del Tratado de No-proliferación y Desarme. Este número, al que se agregó Corea del Norte como el último de sus miembros, atenta contra la estabilidad, la paz regional y global; tensionando, en 2017, al mundo hasta niveles solo comparables con la crisis de los misiles de 1962. La cuestión nuclear, si bien entregó durante la Guerra Fría (GF) un orden entre grandes potencias, hoy la posibilidad de que se sigan agregando nuevos Estados militarmente nuclearizados va en contra de un proceso de entendimiento colectivo y presiona a otros países a mirar esta cuestión como una opción posible; lo que es conocido como proliferación en cascada. El proceso norcoreano afecta a Japón y Corea del Sur; mientras que lo que sucede con Irán podría tener complejos efectos en el Medio Oriente. Así, entonces, desde una visión práctica para el estudio de la (No)-Proliferación Nuclear, es importante analizar el momento presente de esta tensión y entender la potencialidad que el mismo tiene para las relaciones de poder en entre los actores militares nucleares y no nucleares en el sistema internacional.

La proliferación nuclear de Corea del Norte, desde su génesis, ha sido dominada por tres actores; todos ellos hoy nuclearizados. Esta triangulación, primero, implicó el trabajo conjunto Corea del Norte-Unión Soviética versus Estados Unidos; y, posteriormente, desde el fin del bloque soviético y en especial desde la llegada de Xi Jinping al poder, se generó un cambio de eje hacia Corea del Norte-China versus Estados Unidos. Sin embargo, esta segunda etapa, se consolidó desde la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y se ha seguido desarrollando, incluso, luego de la llegada de Joe Biden al poder.

Desde nuestra perspectiva, los intentos, para el caso de Corea del Norte, pasaron del aislamiento internacional a la interacción (Diplomacia Directa: Donald Trump – Kim Jong-un). Esta última

7 Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, Francia y China.

8 Israel, India, Paquistán y República Democrática de Corea del Norte.

estrategia tiene apoyo y detractores. La última de las actividades públicas fue la reunión en Estocolmo, octubre de 2019, donde los expertos y negociadores de Estados Unidos y Corea del Norte se reunieron para intentar un nuevo reinicio de las conversaciones para la desnuclearización de los norcoreanos. Sin embargo, la reunión –como ha sucedido con las anteriores- no logró fructificar y confirmó la tensión permanente entre esperanza y escepticismo⁹ que domina este proceso.

De este modo, el trabajo, de carácter descriptivo, tiene como objetivo evaluar los aspectos y dimensiones que el proceso norcoreano ha y está generando en la proliferación nuclear y explorar el efecto que tiene en la articulación de las relaciones entre Estados Unidos y China en la región del Norte de Asia. Así, pensando en las presiones que el proceso de la nuclearización y desnuclearización militar impone en el sistema y sociedad internacional, se identifica y caracteriza, el desarrollo, consolidación y negociación para la eliminación del Programa Nuclear de Corea del Norte. Con esta finalidad, primero, se analizan las bases teóricas que sustentan el proceso de (No) Proliferación Nuclear. Segundo, se desarrolla y explica la idea de Corea del Norte como un enclave extemporáneo de la Guerra Fría. Tercero, se examina el proceso de la diplomacia bilateral Estados Unidos-Corea del Norte, entre 1950 y 1960. Cuarto, se presenta y reflexiona sobre las tensiones experimentadas entre Kim Jong-un, Donald Trump y Joe Biden y el rol que han adquirido China en la (des)nuclearización de Corea del Norte. Por último, se presentan las conclusiones. Para

alcanzar estos objetivos, se utilizan, como fuentes primarias, documentos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Agencia Internacional de Energía Atómica, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Corea, Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China y el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Como fuentes secundarias se incluyen *papers*, libros y datos obtenidos desde medios de comunicación, así como material obtenido desde Centros de Investigación internacionales: *Arms Control Association, Council on Foreign Relations, Nuclear Threat Initiatives, Congressional Research Service*.

II. ¿POR QUÉ LOS ESTADOS (NO) PROLIFERAN?: UN ANÁLISIS BIBLIOGRÁFICO.

Llegar a ser un actor nuclear militar es, en esencia, una contradicción en sí misma, transformándose al mismo tiempo en una paradoja: un sistema defensivo-ofensivo, donde su utilización tiene como punto central la destrucción mutua asegurada. Es decir, un status quo en las relaciones bilaterales entre agresor y agredido.

En la práctica, parafraseando a Philipp Bleek, la proliferación se desarrolla en tres etapas: exploración¹⁰, búsqueda (*pursue*)¹¹ y adquisición¹² (Bleek, 2017, págs. 2, 3 y 5.). De este modo, se puede observar la existencia de cuatro grupos

9 Para leer sobre este argumento, ver: La cuestión nuclear de la Península Coreana y el sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo (Álvarez, La Cuestión Nuclear de las Península y el Sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo, 2019)

10 “Cuando los líderes de un país demuestran interés para potenciar programas de armas nucleares, autorizando estudios para examinar la viabilidad y conveniencia de intentar adquirir armas nucleares, pero donde no se llega a lanzar un programa de armas nucleares” (Bleek, 2017, p. 2).

11 “Se refiere a programas activos autorizados por líderes con el objetivo de adquirir armas nucleares o la capacidad de construirlas con poca antelación. Para calificar como persecución, los líderes no necesitan haber decidido si darán el paso final en el proceso de proliferación y obtendrán armas nucleares. Sin embargo, es necesario que tengan trabajo autorizado para desarrollar la capacidad de producir armas nucleares, en lugar de simplemente adquirir tecnologías o materiales de doble uso pertinentes” (Bleek, 2017, p.3).

12 “Se refiere a los estados que obtienen al menos dispositivos explosivos nucleares entregables rudimentarios” (Bleek, 2017, p. 5).

de países: Estados que proliferaron (exploración, búsqueda y adquisición); Estados que habiendo investigado sobre la posibilidad de proliferar no lo hicieron (exploración y búsqueda); Estados que solo investigaron (exploración) y aquellos que nunca avanzaron en ninguna de las tres etapas anteriores.

Numerosos han sido los autores que han analizado las razones por las que los Estados han explorado la posibilidad de proliferar o han, en efecto, proliferado. Esto, a su vez, sirve para explicar por qué otros no lo han hecho. Por ejemplo, Scott Sagan (1996-1997) determina tres modelos: seguridad, política doméstica y normas. Por su parte, Sonali Singh y Christopher Way (2004) destacan la existencia de determinantes tecnológicos, determinantes externos y determinantes internos. Jacques Hymans (2006) analizando esta cuestión desde la psicología de la proliferación, sostiene que el argumento causal sobre la decisión de volverse nuclear es la concepción de la "Identidad Nacional" llevada adelante por el líder; la que está compuesta por una "Dimensión Solidaria"¹³ y por una "Dimensión de Status"¹⁴ (Hymans, 2006, págs. 18-25). Dong-Joon Jo y Erik Gartzke (2007), observan que serán centrales dos variables para un proceso de proliferación militar nuclear: oportunidad y deseo. David Zrost agrega el rol de los miembros de la elite, cuando estos son suficientemente fuertes para influir en la decisión final de desarrollar un programa nuclear militar (Zrost, 2011, p. 11). David Smith (2016), más allá de la visión realista (Teoría de la Sobrevivencia del Estado), argumenta que son también importantes las cuestiones relacionadas con prestigio nacional y status de gran poder (Smith, 2016). Por su parte, Stephen

Cimbala (2017) sostiene que hay argumentos optimistas (basados en la Teoría Realista) y argumentos pesimistas (basados en la Teoría Organizacional)

Todas estas aproximaciones y razones, por las que los Estados han experimentado una proliferación nuclear, constituyen lo que es conocido como "*The Puzzle*". Es decir, aquellas piezas que conformando la proliferación se deben encajar para que secuencialmente constituyan, fomenten y conformen un proceso proliferante, donde la cuestión central de la toma de decisión se centra en la relación costo-beneficio que esta resolución conlleva.

El concepto representa una profunda dificultad al momento de reflexionar sobre la toma de decisión para transformarse en un actor nuclear. Por ejemplo, Tanya Ogilvie-White (1996), sostiene que la palabra "*puzzle*" ha sido utilizada para diferentes aspectos de la proliferación nuclear, como sus causas y consecuencias, pero donde no siempre es claro cuál de estos aspectos se está abordando" (Ogilvie-White, 1996, pág. 43). Parafraseando a Jacques Hymans (2006), esta articulación de las piezas se produce por una decisión política de adquirir bombas nucleares como una orden autoritaria (o autorizada) que procede con una velocidad deliberada en la creación de un arsenal de bombas nucleares.

Según lo planteado por Mun Suk Ahn (2011) en los análisis teóricos sobre la proliferación nuclear existen tres modelos principales, los que corresponden a: el modelo de seguridad, el modelo de política nacional y el modelo de símbolos-normas. Para cada uno de estos modelos las motivaciones para el desarrollo de los programas nucleares son distintos. De esta

13 A este respecto, sostiene Hymans, es que la pregunta central es si la autodefinición es si "nosotros" y "ellos" naturalmente tenemos intereses y valores similares o diferentes. Esto puede concebirse como una dimensión horizontal de la comparación entre uno y otro. A veces se sugiere que las concepciones de identidad se basen necesariamente en dicotomías en blanco y negro de "nosotros contra ellos" (Hymans, 2006, p.22).

14 Para esta segunda dimensión, Hymans analiza que la pregunta clave sobre la autodefinición es qué tan alto estamos "nosotros" en relación con "ellos" en el orden jerárquico internacional: somos naturalmente iguales (si no superiores) a ellos o simplemente nunca lo seremos. Esto puede ser entendido como una dimensión vertical en la comparación entre uno y otro; que se opone a la dimensión horizontal anterior. (Hymans, 2006, p. 23).

manera, el primero de estos sostiene que los Estados desarrollan su poder nuclear por motivos de seguridad nacional, de manera que lo nuclear se utiliza para reforzar la seguridad debido a las amenazas externas. El segundo modelo considera al armamento nuclear como “herramientas políticas” y, por lo tanto, pueden utilizarse para fines políticos, donde “las amenazas extranjeras se interpretan en el contexto de la política interna y, por lo tanto, pueden aumentar o reducirse en respuesta a las acciones internas” (Ahn, 2011, pág. 176). El tercer modelo, establece que lo nuclear es una expresión de la modernidad y que, por lo tanto, el no desarrollo de este tipo de armamento “podría considerarse un signo significativo de la voluntad de un Estado de observar las normas internacionales” (Ahn, 2011, pág. 176).

III. COREA DEL NORTE: EL ÚLTIMO Y PERMANENTE ENCLAVE DE LA GUERRA FRÍA.

La Guerra Fría (GF) tuvo un profundo impacto en el desarrollo de la península coreana, el enfrentamiento entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos y los intereses geoestratégicos de ambos perpetuaron la fractura entre las dos Coreas. La división producida en 1948 y la posterior Guerra de Corea que tuvo lugar entre 1950 a 1953, fueron determinados por la presencia de las dos grandes potencias de la época, como sostiene Jongsoo Lee (2006) la ocupación de Corea por parte de estas potencias no sólo determinó el desarrollo histórico, sino que “también sirvió para exacerbar las diversas divisiones y fisuras entre los propios coreanos que habían existido antes de esta intervención” (Lee J. , 2006, pág. xviii). Debido a este enfrentamiento y tensión, el sentimiento de enemistad entre las dos Coreas se ha mantenido desde entonces. De este modo, si bien existe un discurso por parte de ambos Estados que apela a la reunificación, la fragmentación responde a raíces históricas, ya que a pesar de la firma del

armisticio de julio de 1953, la GF sigue latente en la península coreana.

El conflicto de GF afectó especialmente a la República Popular Democrática de Corea (RPDC) determinando el desarrollo de su política exterior y la articulación de sus relaciones internacionales, las cuales se pueden interpretar bajo la perspectiva de la sobrevivencia y el conflicto latente, dinámicas propias de la época. De esta manera, Corea del Norte se ha convertido en el último enclave de la GF, la influencia de las superpotencias de este período intervino en la articulación de su política exterior y determinó en gran medida el desarrollo de su programa nuclear. Este aspecto ha repercutido en el sistema internacional desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad y es indudablemente uno de los principales ejes de análisis en el estudio del régimen norcoreano.

La política norcoreana se ha articulado históricamente a través de una posición defensiva y ofensiva y que se expresa en el programa nuclear y de misiles. Para entender esta tensión permanente es necesario considerar que, como un régimen autoritario, el norcoreano, necesita legitimarse constantemente tanto en su política nacional como exterior. En este sentido, la familia Kim ha utilizado tres herramientas de legitimación claves: políticas sociales restrictivas destinadas a evitar el surgimiento de clases potencialmente peligrosas, manipulación de ideas e información para fomentar la legitimidad interna del régimen e intensivo uso de la fuerza para eliminar cualquier potencial resistencia (Byman & Lind, 2010). Para esto el régimen de la familia Kim ha construido un aparato ideológico a través del pensamiento “Juche”, que puede ser definido como “autosuficiencia” (French, 2007) fue una creación de Kim Il Sung en 1955 y se ha articulado a través de tres ejes: independencia en la política (chaju), independencia en lo económico (charip) e independencia en lo militar (chawi), esto último hace referencia directa al ejercicio de la autodefensa.

Un aspecto clave de la ideología Juche corresponde al sistema Suryong o Gran Líder, según el que poder se transmite a través de sucesión hereditaria. Según este sistema la sociedad debe obedecer incondicionalmente la guía del Gran Líder. Esta idea se vincula al principio confuciano de la piedad filial, en tanto el líder se convierte en un “padre” de los ciudadanos quienes en la posición de hijos deben obedecer y respetar. De esta manera, se genera un culto a la personalidad que domina las relaciones sociales.

La ideología Juche apela a la creatividad del individuo que debe trabajar por una sociedad fuerte que enfrente al enemigo encarnado en el capitalismo, mientras sigue las directrices del líder. De manera que el fortalecer su capacidad de defensa se vuelve esencial frente a la amenaza externa que constituyen las sociedades capitalistas

El aspecto nuclear ha perpetuado las tensiones originadas en el período de Guerra Fría, tanto al interior de la península como en las relaciones establecidas por la RPDC. En la relación intercoreana, lo nuclear se presenta como una de las principales dificultades para un posible proceso de reunificación, como Michael J. Mazarr (1995) sostiene: “Enfrentar al Norte sobre su programa podría amenazar la paz en la Península Coreana. Una atmósfera perpetua de tensión y crisis podría socavar el frágil proceso de democracia en el Sur y arruinar cualquier posibilidad de una reconciliación intercoreana” (Mazarr, 1995, pág. 94). La posibilidad de un enfrentamiento con características nucleares pone en peligro no tan sólo a la península, sino que al resto de los Estados del sistema internacional.

Según lo planteado por Balazs Szalontai y Sergey Radchenko (2006) el primer antecedente del programa nuclear de la RPDC puede encontrarse en septiembre de 1959, con la firma de un Acuerdo de Cooperación Nuclear con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

(URSS) bajo el cual se proporcionaría tecnología y entrenamiento a su aliado norcoreano (Szalontai & Radchenko, 2006). Este punto de partida permitió que en 1964 se inaugurase el centro de investigación nuclear de Yongbyon, lo que se pudo realizar gracias a los esfuerzos combinados de científicos soviéticos de la Academia de Ciencias de Corea del Norte y la Universidad Kimchaek (French, 2014).

Un aspecto clave que ayudó al desarrollo nuclear fue el descubrimiento en la década de los sesenta de grandes depósitos de uranio¹⁵ en territorio norcoreano, esto benefició la cooperación con la Unión Soviética, como Paul French afirma:

En 1965, el Norte recibió un reactor de investigación de 2–4 MW de los soviéticos, utilizando uranio enriquecido. Esto se instaló en Yongbyon y comenzó a funcionar en 1967, con el Norte reestructurando con éxito gran parte del equipo que necesitaban de los diseños soviéticos. Yongbyon se convirtió en un área restringida cuando los científicos buscaron expandir la capacidad del reactor soviético. Los informes de los primeros días del programa nuclear del Norte son, en el mejor de los casos, incompletos, aunque los desertores han informado de muchas muertes por enfermedad por radiación entre los físicos que trabajaban en Yongbyon. (French, 2014, pág. 335).

Paul French ha enfatizado en un aspecto clave al estudiar el desarrollo nuclear norcoreano, la dificultad para conocer los aspectos tangibles de este programa, ya que una de las características centrales del régimen es el hermetismo con el que se muestra hacia el resto del sistema internacional.

Ahn (2011) considera que los estudios sobre el desarrollo nuclear norcoreano se han articulado desde distintas perspectivas, pero enfatizando especialmente el que el Estado ha sostenido su programa debido al reconocimiento de amenazas externas. No obstante, reconoce que para este caso es vital utilizar un nuevo modelo, el de

15 Paul French (2007) sostiene que estos se estiman en cerca de 4 millones de toneladas de uranio: “Además, en la década de 1960, el Norte se descubrió fortuitamente bendecido con grandes depósitos, tal vez hasta 4 millones de toneladas, de uranio, que podría vender a Moscú” (French, 2007, pág. 226).

supervivencia del régimen, según el cual Corea del Norte habría desarrollado sus capacidades nucleares con el objetivo de sostener y mantener al régimen, por lo que, si bien busca defenderse de amenazas externas, como explicaría el modelo de seguridad existen otros elementos más profundos a considerar.

En este sentido, el régimen norcoreano ha construido un discurso que ha acentuado la percepción de amenaza externa. Bajo esta perspectiva el desarrollo nuclear se entiende como una herramienta para la autodefensa frente a cualquier posible agresión. Sin embargo, existen además elementos internos que han impulsado este desarrollo:

Aunque Corea del Norte ha atribuido sus ambiciones nucleares a las amenazas extranjeras, las causas internas han estado en el corazón del desarrollo nuclear del régimen. Estas causas incluyen problemas internos complejos, tales como dificultades económicas y sucesión de poder. Las actividades nucleares de Corea del Norte han tenido como objetivo fortalecer la solidaridad pública y facilitar el control interno. En otras palabras, Corea del Norte ha seguido una política de supervivencia del régimen a través del programa nuclear. (Ahn, 2011, pág. 183).

Byman y Lind (2010) de igual manera destacan la existencia de elementos externos e internos en la elaboración de armas nucleares, en sus palabras: “También mejoran la seguridad interna del régimen Kim. Aportan prestigio a una institución cuya moral ha sido desafiada por el hambre y la escasez” (Byman & Lind, 2010, pág. 63). El poder nuclear le ha permitido al régimen legitimarse a pesar de las dificultades internas.

Existe una relación innegable entre lo nuclear y lo político, la que se suele utilizar como una herramienta de disuasión frente a cualquier posible ataque, pues la posibilidad de una aniquilación

mutua se vuelve real. James Wood Forsyth (2017) recalca la capacidad que lo nuclear posee para desalentar y disuadir:

Las potencias nucleares pelean, amenazan e incluso luchan guerras de poder unos y otros. Sin embargo, rara vez, si alguna vez, luchan guerras entre sí, y cuando lo hacen, esos conflictos están restringidos. ¿Por qué? Los riesgos de la guerra nuclear obligan a los estadistas a considerar la supervivencia; deben actuar con moderación deliberada, ideando sus cursos de acción en términos de cómo podrían reaccionar los demás, incluso si prefieren no hacerlo. (Wood Forsyth, 2017, pág. 118)

La destrucción mutua se vuelve un riesgo a considerar en un posible enfrentamiento con un Estado con capacidad nuclear, por lo que se convierte en un elemento clave en las relaciones articuladas en un sistema internacional con estas características.

Para el desarrollo de los programas nucleares debe existir una buena coordinación entre el poder político y el militar. Como sostiene Ahn:

Tres tipos de actores desempeñan papeles importantes en los casos de proliferación: el establecimiento de la energía nuclear, los militares y los políticos. De las coaliciones se establecen efectivamente entre estos tres, entonces los programas de armas nucleares tienden a ser exitosos. (Ahn, 2011, pág. 181).

Como mencionamos anteriormente, el aparato ideológico norcoreano ha repercutido de manera importante en la sociedad, esto ha llevado a que lo nuclear se haya vuelto parte de la identidad norcoreana, pues existe una utilización de lo nuclear como herramienta política. Este aspecto se vuelve una herramienta del régimen que sirve tanto para su legitimización interna como para

desalentar cualquier ataque externo, como Samuel S. Kim señala: “La cuestión del programa nuclear de Corea del Norte nunca podrá resolverse sin abordar las legítimas necesidades y temores de seguridad del país de formas estratégicamente creíbles” (Kim S. S., 2007, pág. 4)

En este sentido, resulta clave entender que el régimen de la familia Kim promueve desde 1998 la política Songun (선군정치), que puede entenderse como el principio de la autodefensa armada. Esta política se sostiene a su vez en la “filosofía del fusil”, según la que las fuerzas armadas ocupan un lugar central, de esta manera como se declara oficialmente: “constituyen el factor principal del triunfo definitivo en el enfrentamiento con el imperialismo y otras fuerzas contrarrevolucionarias” (KFA España- Asociación de amistad con Corea, 2012). El ejército, el Partido, el Estado y el pueblo se encuentran relacionados, de esta manera el futuro del régimen se sostiene en el desarrollo del ámbito militar.

Debido al hermetismo característico de Corea del Norte resulta complejo determinar los límites que separan al Partido del Trabajo de Corea y al gobierno, pero los indicios demuestran que existen una gran sincronía todos los actores, al tratarse de un sistema unipartidista y dictatorial.

El desarrollo de su programa ha desafiado la seguridad del sistema internacional debido a las frecuentes detonaciones realizadas por parte de Corea del Norte. Así, en julio de 2006 realizó un lanzamiento de misil sobre Japón y transgredió el Tratado de no proliferación de 1985 (Cubillos, Garay, Carrier, & Hernández, 2013).

IV. COREA DEL NORTE Y ESTADOS UNIDOS: EVOLUCIÓN DEL PROCESO DE NEGOCIACIONES, 1950-2016.

Breve mirada del proceso nuclear: 1950-2016.

Como se ha sostenido, el camino de la nuclearización de Corea del Norte comenzó en la década de los cincuenta. A este respecto, si bien, Estados Unidos comenzó a tener una preocupación del crecimiento del programa nuclear norcoreano a fines de los años 80s, este no generó una reacción activa hasta comienzos de los 90s, cuando se confirmó la entrada en funcionamiento del reactor de 5MWe y la construcción de dos reactores adicionales.

Teniendo claridad sobre la preocupación mundial que estaban generando, en 1985, los norcoreanos, bajando la tensión sobre la cuestión nuclear, ingresaron al Tratado de No Proliferación (TNP) y en 1992 al Sistema de Salvaguardias¹⁶ (Organismo Internacional de Energía Atómica, 1992) ¹⁷dependiente de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA). Esta última acción, cerraba el camino iniciado en 1977, con el acuerdo para la Aplicación de Salvaguardias respecto de Facilidades (Instalaciones) de Reactores de Investigación: INFCIR/252 (Organismo Internacional de Energía Atómica, 1977)¹⁸. Todo parecía comenzar a entrar en orden, de forma que la Sociedad Internacional, aplicando los parámetros de la Arquitectura Nuclear Global, comenzaba a tomar control del proceso norcoreano.

La idea de haber estado conteniendo a los norcoreanos en su propósito de proliferar comenzó a colapsar solo un año después, en 1993, cuando este país amenazó con retirarse del

16 Según la AIEA (<https://www.iaea.org/es/temas/en-que-consisten-las-salvaguardias>): “Las salvaguardias son un conjunto de medidas técnicas que el OIEA aplica a instalaciones y materiales nucleares. A través de estas medidas técnicas, trata de verificar de manera independiente el cumplimiento por los Estados de la obligación jurídica de no utilizar de manera indebida las instalaciones nucleares y de no desviar los materiales nucleares de los usos pacíficos. Los Estados aceptan estas medidas concertando acuerdos de salvaguardias”.

17 Para leer este documento, ver: https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/inf-circs/1992/inf-circ403_sp.pdf

18 Para leer este documento, ver: <https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/inf-circs/1977/inf-circ252.pdf>

TNP luego de los intentos de la AIEA para realizar inspecciones bajo el Sistema de Salvaguardias, que se había formado solo ocho años antes. Si bien es cierto, en 1994, resultado de conversaciones bilaterales entre Corea del Norte y Estados Unidos, terminó por no retirarse y permitir un proceso de inspección a siete puntos nucleares que habían sido informados por ellos, la génesis de su retiro del TNP había sido instalada.

Desde aquí, el trabajo por encausar el proceso de desnuclearización se transformó (hasta hoy) en una parte del “*puzzle*”. De esta forma, pareció que reencausar el rumbo se lograría durante la administración del presidente Bill Clinton. Así, en 1994, Jimmy Carter, transformándose en el primer expresidente en hacerlo, visitó Corea del Norte; ocasión en la que se reunió¹⁹ con Kim Il-sung. El resultado de esta interacción fue la firma del Marco de Entendimiento entre las partes, que pareció iniciar una salida a la cuestión nuclear coreana. El acuerdo sostuvo que “ambas partes cooperarán para sustituir los reactores moderados con grafito e instalaciones conexas de la República Popular Democrática de Corea por centrales nucleares dotadas de reactores de agua ligera (LWR)” (Organismo Internacional de Energía Atómica, 1994)²⁰. En esencia, bajo el compromiso de incrementar el acceso a energía para Corea del Norte, el acuerdo apuntaba a cuatro objetivos: contener el programa nuclear; normalizar las relaciones políticas y económicas entre las partes; alcanzar la paz y seguridad de la Península de Corea y la eliminación de armas nucleares en la misma, y fortalecer el régimen internacional de no proliferación nuclear.

El marco de entendimiento dio nuevos aires a la zona, generando en 1995, incluso, la creación de la Organización para el Desarrollo de Energía en la Península de Corea (KEDO). Este fue un

espaldarazo a un claro incremento en la confianza en la región y empujaba el trabajo conjunto de Estados Unidos, Japón y Corea del Sur para el diseño, financiamiento y construcción de dos reactores de agua ligera en Corea del Norte, como se había definido en las negociaciones de un año antes.

El fin del siglo XX y el comienzo del XXI volverían a dar buenas señales. Primero, en 1999, Corea del Norte anuncia una moratoria de lanzamientos de misiles de largo-rango; lo que implicó, a cambio, la flexibilización de las sanciones impuestas por Estados Unidos. Segundo, en 2000, se concretó el primer Summit Intercoreano; ocasión en que Kim Dae-jung y Kim Jong-il se reunieron en Pyongyang.

Estos hechos motivaron el seguir profundizando el intento por penetrar y detener el programa norcoreano; concretándose, en 2000, la visita de la ex secretaria de Estado Madeleine Albright. La actividad permitió que las partes analizaran el programa de misiles balísticos y la exportación de la tecnología que este programa implicaba. Lo interesante de este *momentum* es que fue considerada la visita del presidente en ejercicio de los Estados Unidos, Bill Clinton a Pyongyang, actividad que no se concretó. Según Michael O’Hanlon:

...la administración Clinton continuó tratando de involucrar a Corea del Norte incluso cuando la distensión se debilitó...El presidente Bill Clinton también consideró un viaje, si su administración hubiera podido cerrar un acuerdo que comprara los programas de misiles de Corea del Norte y terminaría con sus exportaciones de misiles a cambio de una compensación de unos cientos de millones de dólares al año. (O’Hanlon, 2003).

19 La acción diplomática tuvo, inicialmente, una respuesta que en ese momento fue considerada exitosa; logrando la firma -entre ambos países, del Marco de Entendimiento para la paralización del programa de enriquecimiento de plutonio con objetivos militares y la construcción de reactores nucleares en Corea del Norte.

20 Para leer este documento, ver:

https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1994/infcirc457_sp.pdf

La llegada de George W. Bush a la Casa Blanca impuso un cambio drástico en la política exterior de los Estados Unidos hacia Corea del Norte. Efectivamente, en 2002 y luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en territorio norteamericano, los norcoreanos, junto con Iraq e Irán, fueron incluidos en lo que en ese momento se conoció como los países pertenecientes al “eje del mal”. El giro fue resultado de la confirmación de que Corea del Norte había transferido tecnología de misiles a Irán y realizado una prueba de motor para misil.

La preocupación y desconfianza sobre lo que realmente estaban haciendo los norcoreanos se confirmaría en 2002 y 2003. Pyongyang, desconociendo el acuerdo de 1994, confirma que efectivamente ha proseguido su programa nuclear y en enero de 2003 anuncia su retiro inmediato del TNP. La cuestión nuclear sobre Corea del Norte entró, entonces, en una crisis profunda, la que terminó en debacle en 2006; con la concreción de su primera detonación nuclear.

Este quiebre en las negociaciones bilaterales, cerrando un ciclo, dio paso a una transición de trabajo multilateral; generándose, solo siete meses después, el surgimiento del grupo “Diálogo de los Seis”. La iniciativa, que consideró la participación de Corea del Norte, Corea del Sur, Estados Unidos, Rusia, China y Japón, tuvo una vida activa por tres años, realizándose, según Arms Control Org, seis reuniones (Rounds)²¹.

La primera actividad, de 2003, estableció “el compromiso de trabajar para resolver el problema nuclear por medios pacíficos y el diálogo, lograr que en la Península de Corea no existieran armas nucleares teniendo en cuenta la seguridad de Corea del Norte y evitar actos que agraven aún más la situación”²². La segunda y tercera reunión se realizó en 2004. En la de febrero, el proceso se centró en la tensión de la

existencia o no de un programa nuclear militar o civil, así, mientras Corea del Norte sostuvo que “destruiría su programa de armas nucleares, pero no interrumpiría sus actividades nucleares pacíficas; Estados Unidos, Japón y Corea del Sur, insistieron en que el Norte eliminara todas sus instalaciones y programas nucleares”²³. La de junio, fue una de carácter de transición; donde los objetivos centrales quedaron supeditados a la figura idiomática, pero no en el desarrollo de la praxis. De este modo, las demandas se tradujeron a que las partes debían avanzar bajo la lógica de “*words for words*” y “*action for action*”. En esta los norcoreanos sostuvieron que “...estaban dispuestos a aceptar un programa de congelación por compensación, que condujera a la renuncia a su programa de armas nucleares”²⁴.

El cuarto y quinto rounds, si bien fueron en 2005, estuvieron determinados por la reelección de George W. Bush como presidente en 2004; donde su continuidad determinó, en parte, el comportamiento de los norcoreanos. El primero de estos, tuvo dos instancias, una en agosto y la otra en septiembre. Las dos instancias estuvieron marcadas por la declaración del “...reconocimiento estadounidense de Corea del Norte como Estado soberano, junto con la declaración de que no tenía intención de invadirla; ...por la reducción de la oposición a un programa de energía civil en Corea del Norte...y, por el levantamiento de restricciones previas que prohibían a los negociadores estadounidenses involucrarse directamente con los norcoreanos”²⁵.

El quinto encuentro, en noviembre del mismo año, fue difuso y solo confirmó la pérdida de la fuerza de la instancia. Estados Unidos había impuesto nuevas sanciones a los norcoreanos, produciendo que estos dieran claras señales de no ver en el Grupo de los Seis, producto además de sus propios incumplimientos, una fórmula para

21 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

22 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

23 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

24 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

25 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

seguir avanzado en la solución del problema.

La sexta y última actividad realizada bajo el alero del Grupo de los Seis fue en 2007. Esta se constituyó como un último esfuerzo por reflotar una instancia que ya había perdido su objetivo principal, evitar la nuclearización de Corea del Norte. Efectivamente, en 2006, los norcoreanos habían realizado su primera prueba nuclear y el mundo había reaccionado al respecto, promulgando la resolución del Consejo de Seguridad N° 1718²⁶. La reunión de 2007, en febrero, en realidad fue una de carácter obligada para los norcoreanos, bajo la presión de China:

Beijing presionó a Corea del Norte para que se reincorporara al marco multilateral después de que la crisis nuclear llegara a un punto crítico. Durante la sexta ronda de conversaciones en febrero de 2007, los miembros elaboraron un plan de desnuclearización que implicaba un plazo de sesenta días para que Pyongyang congelara su programa nuclear a cambio de ayuda y la liberación de los fondos del Banco Delta Asia. El proceso cobró impulso en la segunda mitad de 2007, cuando Pyongyang comenzó a deshabilitar su planta de Yongbyon, retirando miles de barras de combustible bajo la guía de expertos estadounidenses. (Bajoria & Xu, 2013).

Desde entonces, los últimos años de George W. Bush y durante todo el periodo del presidente Barack Obama (enero de 2009 a enero de 2017), las relaciones estuvieron tensas, distantes y bajo la demanda de concretar la eliminación total del programa nuclear norcoreano; sin tener, a diferencia de lo solicitado por la dinastía Kim, un acercamiento efectivo y eficiente de carácter bilateral. A lo largo de estos 10 años, Corea del Norte realizó un total de cinco nuevas detonaciones nucleares (2009, 2013, dos en 2016 y 2017), completando seis en total y siendo la

última de ellas considerada como un ensayo de bomba de hidrógeno.

El periodo del presidente Obama aplicó una política de distanciamiento, enmarcada en lo que se conoció como “estrategia de la paciencia” (*strategic patience*) y que no pudo tampoco detener y menos hacer retroceder el proceso norcoreano. Como explica Kim Hyun (2017: 50), “la postura clave de la política de paciencia estratégica fue que Estados Unidos no entablaría negociaciones con Corea del Norte hasta que este último, primero muestre la evidencia concreta de su compromiso con la desnuclearización” (Kim H., 2017).

V. COREA DEL NORTE Y ESTADOS UNIDOS: DESDE EL ASOMBRO AL FRACASO Y DESDE AHÍ A LA INCERTIDUMBRE-LOCKSTEP POLICY.

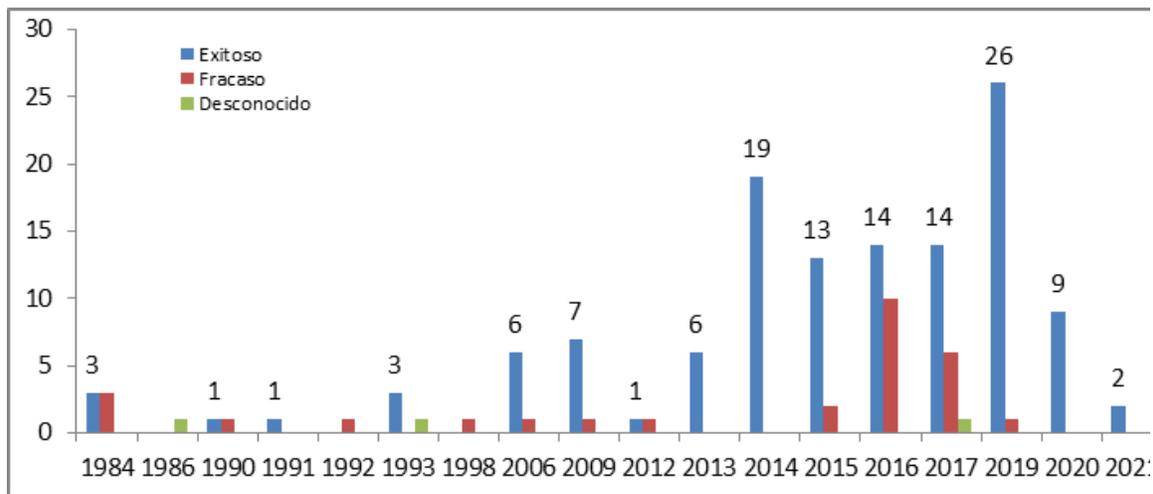
Donald Trump-Kim Jong-un: desde el asombro al fracaso.

La llegada del republicano Donald Trump a la Casa Blanca, en enero de 2017, permitió que se alinearan los deseos del líder norcoreano con la intención de analizar la cuestión nuclear de su país de forma bilateral. Con este objetivo, no quedando aún clara la efectividad de la decisión, la política exterior de Estados Unidos hacia Corea del Norte tuvo un giro, centrándose el proceso en una cuestión de diplomacia directa entre el presidente norteamericano y Kim Jong-un.

Llegar a este nuevo punto de trabajo bilateral, tuvo una antesala de 17 meses de alta tensión entre Estados Unidos y Corea del Norte. Efectivamente, solo llevaba 8 meses en el poder Donald Trump, cuando Kim Jong-un realizó la sexta y más poderosa de las pruebas nucleares de su programa, incrementando la preocupación al ser un tipo de detonación de bomba de hidrógeno, catapultando a este país un paso más

26 Para leer sobre este argumento, ver: La cuestión nuclear de la Península Coreana y el sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo (Álvarez, 2019).

Gráfico 1 – Lanzamiento de Misiles



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en The CNS North Korea Missile Test Database / Nuclear Threat Initiative (NTI)²⁶

allá en la tensión nuclear. Además, solo en 2017, el programa de misiles norcoreanos, condenado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en sus diferentes resoluciones, realizó según la organización Nuclear Threat Initiative²⁷(NTI) un total de veintiún lanzamientos (catorce efectivos, seis no exitosos y uno sin datos). Esta cuestión, la del programa de misiles se ha transformado y sería (y es) la forma de “iniciar un diálogo” para Kim Jong-un. A lo largo del periodo de la “estrategia de paciencia”, Corea del Norte lanzó, exitosamente, cien misiles y para Trump (excluyente 2018) un total de cuarenta y nueve. Sin embargo, según datos del NTI, hasta marzo de 2021, el número total de pruebas de misiles han sido 146 (Gráfico 1).

Así, 2017, fue el período en el que, por un lado, mientras Kim Jong-un sostenía que su “botón de lanzamiento nuclear estaba siempre sobre la mesa”; por el otro, Donald Trump, respondía que su “botón nuclear era más grande”. Del mismo modo, en el hemisferio de las Naciones Unidas, el presidente norteamericano sostuvo que “Estados Unidos tiene una gran fuerza y paciencia, pero si se ve obligado a defenderse o defender a sus

aliados, no tendremos más remedio que destruir totalmente a Corea del Norte. *Rocket Man* [refiriéndose a Kim Jong-un] está en una misión suicida para él y para su régimen” (Trump, 2017)²⁹.

No hay una doble interpretación, luego de la guerra de declaraciones a lo largo de 2017 entre Kim Jong-un y Donald Trump, la iniciativa del presidente de los Estados Unidos, en 2018, de reunirse con el líder norcoreano fue una sorpresa para los actores políticos que habían seguido el complejo y siempre tenso proceso de desnuclearización de Corea del Norte. Según Rodrigo Álvarez, “desde 2017, la política exterior de Estados Unidos, comandada por el presidente republicano experimentó, más allá de las críticas al respecto, un ajuste total y completo sobre cómo tratar la cuestión nuclear de Corea del Norte” (Álvarez, 2019, p. 29).

De este modo, el presidente de los Estados Unidos pasó desde la total disputa al diálogo, a través de la realización de tres reuniones bilaterales. Estas se concretaron en los Summit (Tabla N°1) de 2018 en Singapur y dos en 2019, el primero en Vietnam y el segundo en la Zona Desmilitarizada de Panmunjom (territorio norcoreano). Se llegaba a esta instancia luego

27 Para leer estos datos de NTI, ver: <https://www.nti.org/analysis/articles/cns-north-korea-missile-test-database/>
 Para leer estos datos de NTI, ver: <https://www.nti.org/analysis/articles/cns-north-korea-missile-test-database/>

29 Para leer este discurso, ver: https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/72/us_en.pdf

Tabla 1 – Resultado de los Summit

Summit 1 – Singapur (junio- 2018)	Summit 2 – Hanoi, (febrero- 2019)	Summit 3 – Panmunjom, (junio-2019)
<ul style="list-style-type: none"> • Estados Unidos y la RPDC se comprometen a establecer nuevas relaciones entre ambos Estados con el deseo de paz y prosperidad para los ciudadanos de los dos países. • Estados Unidos y la RPDC aunarán esfuerzos para construir un régimen de paz duradero y estable en la Península Coreana. • Reafirmando la Declaración de Panmunjom, del 27 de abril de 2018, la RPDC se compromete a trabajar en aras de lograr la completa desnuclearización de la Península. • Estados Unidos y la RDPC adquieren el compromiso de recuperar los restos de los prisioneros de guerra y los desaparecidos en combate (POW/MIA), incluida la repatriación inmediata de aquellos ya identificados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fracaso. • Reunión suspendida en el segundo día. • Declaración Conjunta No Firmada. • Una visión dispar sobre el concepto y proceso de desnuclearización. 	<ul style="list-style-type: none"> • Relanzamiento de la Diplomacia Bilateral. • Encuentro inesperado. • Alcances difusos. • Primer presidente de los Estados Unidos.

Fuente: Elaboración Propia

de un largo camino de sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; las que, sin embargo, no habían efectivamente evitado la proliferación nuclear de Corea del Norte. Sin embargo, las tres actividades cayeron, en esencia, más bien en una retórica, más que en la praxis.

Los análisis de este cambio de la política exterior hacia Corea del Norte tuvieron dos posiciones: de expectación y visión de avance y de incertidumbre y crítica. La primera, sustentada en la novedad, tuvo un efecto limitado. Si lo hecho durante las últimas décadas no había dado resultado, entonces ver esta opción pareció válido. Sin embargo, la ilusión solo duró hasta cuando se concretó la primera de las reuniones. Su resultado no fue más que la confirmación de lo que en comunicación se define como lo más complejo de la interacción humana: dar el mismo significado a una palabra o concepto.

Efectivamente, las partes no entendieron de la misma forma “desnuclearización”.

La segunda posición, rápidamente se posicionó en el análisis, la medida tomada por Donald Trump no daría los resultados esperados y, por el contrario, agregaron un efecto no deseado y hasta entonces contenido: la legitimación del régimen de la Dinastía Kim. Los viajes de Kim Jong-un y la imagen televisiva de los saludos, con las banderas de Estados Unidos y Corea del Norte de fondo en el encuentro de Singapur, proyectaron al líder norcoreano a instancias que su padre y abuelo no habían logrado con anterioridad. En una línea similar, se expresa Jonathan Pollack, quien sostiene que esta política de Trump, “ofreció al joven líder del Norte una validación personal que ni su abuelo ni su padre pudieron lograr con un presidente estadounidense en funciones” (Pollack, 2020).

Sin embargo, habiendo terminado su periodo

en enero de 2021, lo central es la forma en que se visualiza lo realizado por la política implementada por Donald Trump con relación a la cuestión nuclear de Corea del Norte. Por ejemplo, a fines de 2020, Catherine Jones y Alex Brunner, se plantean la pregunta de ¿Cómo deberíamos evaluar la política del presidente Trump hacia Corea del Norte? (Jones & Brunne, 2020). Del mismo modo, lo hacía Alex Ward, que reflexionó sobre “lo que Trump hizo bien y lo que estuvo mal” (Ward, 2020), durante su periodo.

En general, la apreciación es que la idea de flexibilizar la relación con Corea del Norte, avanzando hacia una comunicación bilateral entre los dos máximos representantes, ha significado una mayor ganancia para los norcoreanos que para Estados Unidos y el sistema internacional. Como sostiene Angana Guha Roy:

“dos años después de que el presidente Donald Trump anunciara en Twitter que ya no existe una amenaza de Corea del Norte, la probabilidad de lograr la estabilidad y el desarme nuclear en la península de Corea parece más lejana que nunca en los últimos años” (Guha, 2020).

Del mismo modo, Jonathan Pollack, observa que “el acercamiento de Trump a Corea del Norte tampoco se ha cumplido. Las propuestas de Trump a Kim, emprendidas de manera impulsiva, sin deliberaciones ni consultas significativas entre sus principales asesores, han demostrado ser poco más que una apuesta fallida...” (Pollack, 2020, p.3).

A pesar de este intento, la primera de las reuniones no logró consolidar una clara agenda, la segunda fue un fracaso y la última improductiva en cuanto al objetivo central. De esta forma, la reacción de los norcoreanos fue volver a hablar a través de la violación de las restricciones impuestas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, como resultado en 2019 realizaría 27 lanzamientos de misiles.

Joe Biden Y Kim Jong-un: hacia una lockstep policy, ¿China?

La condición de actor nuclear de Corea del Norte es alcanzada en el periodo de George W. Bush, el fortalecimiento de esta se produce durante el gobierno de Barack Obama y la consolidación se produjo con Donald Trump. Desde esta perspectiva, a diferencia de lo que había sucedido con sus antecesores, el presidente Joe Biden, ya no tendrá como objetivo detener la proliferación norcoreana, sino que intentar eliminar la existencia de las armas nucleares en la península. Del mismo modo, corregir el error del expresidente Donald Trump de haber permitido que Kim Jong-un se transformara en un actor político internacional. Por esta razón, el propio Biden sostuvo, luego de la reunión bilateral Estados Unidos-Corea del Sur (21 de mayo de 2021, Washington), que “rechazando el enfoque de Trump hacia Corea del Norte, no le dará a Kim Jong-Un el reconocimiento internacional” (Wilkie, 2021).

Según Stephen Blank, “las soluciones militares y la paciencia estratégica son, por lo tanto, inconcebibles” (Blank, Spring 2021, pág. 7), para la cuestión nuclear de este país. Así, el mundo en 2021 está en una verdadera encrucijada, donde la fórmula y acercamiento entre Estados Unidos y Corea del Norte, definitivamente, no pasa solo por una diplomacia bilateral o por una de carácter multilateral, sino que ha entrado en una cuestión de intereses de las grandes potencias: Estados Unidos (con Japón y Corea del Sur), China y Rusia. Sin embargo, una de las preguntas centrales es si estos dos últimos actores tienen una visión en común sobre el proceso norcoreano o, por el contrario, cada uno de ellos trata de desarrollar una política individual.

Desde esta perspectiva, la política exterior que imponga o desarrolle la administración de Joe Biden será clave para intentar un nuevo proceso sustentado en caminos alternativos a los ya desarrollados. Esto pues, Corea del Norte no ha dejado de hablar a través de sus armas; así, ya en lo que va en los primeros cuatro meses de 2021, ha realizado dos lanzamientos de misiles.

Efectivamente, esta etapa, aun inicial de Estados Unidos, ha abierto una serie de interrogantes. Se ha informado, por ejemplo, que los intentos de abrir un canal de comunicación directo entre Washington y Pyongyang, realizado durante los primeros días de la nueva administración, no fue exitoso; así, lo deja ver, las informaciones emanadas (por fuente en condición de anonimato) de REUTERS³⁰ y CNN³¹. La negociación de Pyongyang, seguramente, se sustentó en que irrefutablemente Estados Unidos, en una estrategia “lockstep”, concretaría sus actividades con Japón y Corea del Sur, reflatando la lógica de alianza trilateral, en las cuales el tema nuclear norcoreano es uno de los principales. Efectivamente, Kim Jong-un, luego del anuncio del Secretario de Estados, Antony J. Blinken y el Secretario de Defensa, Lloyd J Austin III, para visitar a Japón y Corea del Sur entre el 15 y 18 de marzo, advirtió sobre el lanzamiento de un misil.

De este modo, luego de la visita del secretario de Estado, Antony J. Blinken y el Secretario de Defensa, Lloyd J Austin III, a Japón y Corea del Sur, los Estados Unidos alineó nuevamente una visión trilateral sobre la cuestión nuclear coreana. A este respecto, por un lado, la Declaración Conjunta de los Estados Unidos-Japón del Comité Consultivo de Seguridad (2+2), sostuvo que:

Reconociendo que el arsenal de Corea del Norte representa una amenaza para la paz y la estabilidad internacional, los ministros reafirman su compromiso con la desnuclearización completa de Corea del Norte e instan a Pyongyang a cumplir con sus obligaciones bajo las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Los ministros también confirman la necesidad de una resolución inmediata del problema de los secuestros. La cooperación trilateral entre los Estados Unidos, Japón y la

República de Corea es fundamental para nuestra seguridad, paz y prosperidad compartidas en la región del Indo-Pacífico. (Ministry of Foreign Affairs of Japan , 2021).

Mientras que, en una línea similar, la Declaración Conjunta de la República de Corea-estados Unidos (2+2), declaró que:

...los problemas de misiles balísticos y nucleares de Corea del Norte son una prioridad para la Alianza, reafirmando un compromiso compartido para abordar y resolverlos. [Del mismo modo, se afirma] la importancia de la plena aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de la ONU...[Así,] la República de Corea y los Estados Unidos están coordinando estrechamente todos los asuntos relacionados con la península de Corea; compartieron la opinión de que estos problemas deberían abordarse a través de una estrategia totalmente coordinada hacia Corea del Norte entre la República de Corea y los Estados Unidos. Con este fin, se comprometieron a mantener consultas de alto nivel sobre la revisión de la política de Corea del Norte en curso de los Estados Unidos. (Ministry of Foreign Affairs Republic of Korea, 2021).

Sin embargo, de la misma forma, y al mismo tiempo que Estados Unidos busca relanzar una posición coordinada con Japón y Corea del Sur, debe enfrentar la incertidumbre que significa la relación Corea del Norte-China. Esto pues es un hecho que China ha cumplido y cumple un rol central en la existencia y mantención de la dinastía. A este respecto, según el Servicio de Investigación del Congreso norteamericano:

la República Popular China (PRC) juega un

30 REUTERS: North Korea unresponsive to behind-the-scenes Biden administration outreach - U.S. official - <https://www.reuters.com/article/us-usa-northkorea/exclusive-north-korea-unresponsive-to-behind-the-scenes-biden-administration-outreach-u-s-official-idUSKBN2B50P1>

31 CNN: Biden administration started outreach to North Korea last month, but country is unresponsive - <https://edition.cnn.com/2021/03/13/politics/north-korea-biden-administration-outreach/index.html>

papel clave en la política de Estados Unidos hacia Corea del Norte. La República Popular China es el aliado más cercano de Corea del Norte, el mayor proveedor de alimentos, combustible y maquinaria industrial, y posiblemente el país más capaz de ejercer influencia en Pyongyang. (Nanto & Manyin, 2010).

Efectivamente, difícilmente puede ser entendible que Corea del Norte, luego de haber sido sancionada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en con diez Resoluciones Condenatorias³², pueda seguir desarrollando su programa nuclear bajo la dinastía Kim y su ideología Juche.

China: Política hacia Corea del Norte.

La relación entre China y Corea del Norte, en tanto se configura como de carácter de seguridad estratégica, es compleja de manejar y resolver para el proceso de la proliferación norcoreana. Más allá de las relaciones milenarias entre ambos, así como el rol fundamental que jugó en el triunfo de los norcoreanos en la guerra de Corea (1950-1953), China hasta hoy es una de las variables que permite entender el que siga existiendo el poder de la dinastía Kim. A este respecto, según Eleanor Albert, “China es el mayor socio comercial de Corea del Norte y posiblemente tiene la mayor influencia sobre el régimen de Kim Jong-un. Pero mientras Pekín parece dispuesto a condenar los desarrollos nucleares de su vecino, los analistas dicen que sus políticas siguen centradas en la estabilidad” (Albert, 2019).

La posición de China, más aún desde la llegada de Xi Jinping al poder está consolidando en su proceso de “re-significación”, es la que otras grandes potencias han implementado con Estados pequeños (Small-States) y vistos como centrales para su Política Exterior. Parafraseando a Hochul Lee, China ha ajustado su relación con Corea del Norte desde una “Relación de Alianza Tradicional a

una Relación de Cooperación Estratégica” (Lee H. , 2014, p. 109). Así, factores como ubicación, relación histórica, cercanía en posiciones ideológicas, capacidad de influencia y proyección regional territorial y acceso a recursos son centrales para esta relación. Por ejemplo, según Christopher Twomey, “China tiene una serie de intereses en juego en la Península de Corea, derivados de factores locales y regionales. La preocupación más importante cae en la primera categoría: su propia seguridad fronteriza” (Twomey, 2006). Por su parte, Masahiro Hoshino y Shunji Hiraiwa, establecen cuatro factores que determinan la relación especial entre ambos: Seguridad Nacional, Ideología Socialista, Lazos Tradicionales y Relaciones Económicas” (Hoshino & Hiraiwa, 2020, pp. 19-22). Para Heungkyu Kim, la relación se puede caracterizar desde cuatro perspectivas:

primero, la sabiduría convencional de China y Corea del Norte como aliados; segundo, las relaciones tradicionales de buena vecindad y amistad, que ha sido la descripción formal de las relaciones por parte de las autoridades chinas desde mediados de la década de 1990; tercero, la histórica asociación estratégica en el entorno de seguridad de la Guerra Fría, donde hoy la competencia estratégica entre Estados Unidos y China y el continuo entorno de seguridad es hoy similar en el noreste de Asia, explicando el vínculo aparentemente especial entre China y Corea del Norte; y cuarto, las relaciones normales de Estado a Estado, que es el concepto clave en esta descripción del interés nacional. (Heungkyu, 2020).

China, confirmando esta visión, desde 2018, ha vuelto a tomar un rol preponderante en las cuestiones norcoreanas, incrementando su actividad diplomática. De este modo, solo en dos años (2018-2019), concretó la realización de cinco reuniones bilaterales; todas las cuales tuvieron como finalidad reforzar las relaciones. En la primera

³²Para estos datos ver: La cuestión nuclear de la Península Coreana y el sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo (Álvarez, 2019).

de ellas, marzo de 2018, el presidente Xi Jinping sostuvo que:

Los dos partidos y los dos países se han apoyado y coordinado entre sí [en una visión de] largo plazo, haciendo importantes contribuciones al desarrollo de la causa socialista. Esta es una elección estratégica y también la única elección correcta que [ambos] han hecho en base a la historia y la realidad, la estructura internacional y regional y la situación general de las relaciones China-RPDC. (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2018).

En la segunda, mayo de 2018, reforzando el tutelaje sobre los norcoreanos, el presidente chino sostuvo que:

...el camarada presidente [Kim Jong-un], nuevamente después de 40 días, hizo un viaje especial a China para reunirse conmigo en un punto crucial en el que la situación de la Península Coreana sufre cambios profundos y complejos en la actualidad, lo que encarna la gran importancia que el camarada presidente y el WPK El Comité Central se ha apegado a las relaciones entre las dos partes y los dos países. (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2018).

En la tercera reunión, junio de 2018:

...Nos complace ver que el importante consenso alcanzado por China y la RPDC se está implementando gradualmente, las relaciones de cooperación amistosa entre las dos partes están irradiando nueva vitalidad, el impulso para el diálogo y la relajación de la situación en la Península de Corea se ha fortalecido de manera efectiva... (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2018).

En enero de 2019 se produciría el cuarto Summit entre Xi Jinping y Kim Jong-un, para entonces, Xi sostuvo:

...que se han logrado resultados positivos, desde que el Partido del Trabajo de Corea

[del Norte] (PTC) implementó la nueva línea estratégica el año pasado, lo que demuestra la firme voluntad del pueblo del PTC y de la República Popular de Corea [RPDC] de amar la paz y buscar el desarrollo, y recibió el apoyo incondicional del pueblo de la RPDC y comentarios positivos de la comunidad internacional. La parte china apoya firmemente al camarada presidente para liderar el PTC y la gente para implementar la nueva línea estratégica y enfocarse en desarrollar la economía y mejorar el bienestar de las personas. (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2019).

Mientras las primeras cuatro reuniones fueron en territorio chino, la quinta de estas se realizó en Pyongyang, cambiando el mensaje desde una protección desde Beijing hacia uno donde la protección se proyectó de forma ampliada y explícita a territorio norcoreano. En esta ocasión, la máxima autoridad de China sostuvo que:

no importa cómo evolucione el panorama internacional, la parte china siempre apoyará firmemente la causa socialista de la RPDC, apoyará resueltamente a la RPDC en la implementación de la nueva línea estratégica y apoyará inquebrantablemente los esfuerzos de la RPDC en la solución política del problema de la Península de Corea; [así como] en la realización de la paz y la estabilidad en la Península. (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2019).

En 2021, luego que 2020 fuera un año principalmente orientado a enfrentar el COVID-19, China ha vuelto a reaccionar frente al movimiento de los Estados Unidos. De este modo, coincidencia o no, solo un par de días después de la tensa reunión entre norteamericanos y chinos, en Alaska (marzo 18-19 de 2021), donde ambos países establecieron sus posiciones con relación al otro, así como después de las reuniones de Estados Unidos-Japón (marzo 16, 2021) y Estados Unidos-Corea del Sur (marzo 18, 2021), se anunció, a través de las agencias KCNA y Xinhua, que Xi Jinping y Kim Jong-un, intercambiaron mensajes que renovaban las relaciones bilaterales. El mensaje, potenció la lógica de mantener de

incrementar una relación estratégica y profundizó la necesidad de fortalecer la “unidad y cooperación”, donde la relación entre ellos es considerada un “activo valioso”, que permite enfrentar un sistema internacional hostil.

CONCLUSIONES

El anacronismo del régimen norcoreano, que sigue actuando bajo las dinámicas de la Guerra Fría, presenta cuestionamientos en cuanto su capacidad para sostenerse en el tiempo. A nivel interno, esto podría explicarse en lo arraigado que se encuentra en el pueblo norcoreano la identidad nuclear como medio de autosuficiencia. Mientras, simultáneamente, atenta contra el entendimiento que en la actualidad se busca establecer en la política internacional, según el cual lo nuclear se presenta como un obstáculo constante.

El análisis sobre el Programa Nuclear de Corea del Norte requiere reconocer la complejidad de este, tanto en términos internos como externos. Esto porque la dimensión nuclear, se ha articulado históricamente en la política norcoreana en distintos niveles, tanto como forma de legitimar el régimen de la familia Kim como una forma de desalentar agresiones externas. De esta manera, a través de la dimensión nuclear ha desarrollado una política exterior característica que le ha permitido interactuar en el sistema internacional, convirtiéndole en un actor relevante y con capacidad de negociación.

En este sentido la existencia de Corea del Norte como un actor nuclear supone peligros tanto físicos como simbólicos. Lo último hace referencia al que el Estado presenta una posibilidad real para que otros países sigan el camino nuclear. Lo que se ha traducido a que la discusión sobre la seguridad internacional difícilmente puede escapar a la incorporación de Corea del Norte, esto pues la posibilidad de destrucción sobrepasa los límites de la península coreana, teniendo alcance global.

La cuestión nuclear de Corea del Norte es una sin retorno. Efectivamente, el país asiático ha concretado su proceso y solo tiene como futuro mediato la consolidación de su programa. Este

proceso ha estado totalmente relacionado con una visión de sobrevivencia desde la dinastía Kim; lo que ha generado un serio problema en los intentos por contener, detener y eliminar el programa nuclear de Corea del Norte.

El estudio y visión desagregada de la diplomacia de los Estados Unidos en cuanto a la cuestión nuclear de Corea del Norte no ha permitido, efectivamente, avanzar a una desnuclearización. El problema es que no se observa que la nueva administración de Joe Biden, de forma independiente o colectiva, pueda resolver este tema en el mediano plazo.

La consolidación de Corea del Norte como un actor nuclear global ha entrado a una nueva etapa, donde los intereses particulares de los grandes actores son determinantes en el actual momento. Las actuales tensiones entre Estados Unidos y China no solo han consolidado la nuclearización de los norcoreanos; sino que, además, están reformulando el balance de poder en la región, afectando los procesos de contención y generando tensión en los de no-proliferación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahn, M. S. (2011). What Is the Root Cause of the North Korean Nuclear Program? *Asian Affairs: An American Review*, 175-187.
- Albert, E. (25 de Junio de 2019). *The China-North Korea Relationship*. Obtenido de COUNCIL on FOREIGN RELATIONS: <https://www.cfr.org/backgrounders/china-north-korea-relationship>
- Álvarez, R. (2018). China: entre el Re-posicionamiento y la Re-significación Global. *Encrucijada Americana*, 1(1), 121-139.
- Álvarez, R. (2019). La Cuestión Nuclear de las Península y el Sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo. En C. Ross, R. Álvarez, C. Ross, & R. Álvarez (Edits.), *Corea del Sur y América Latina: Más allá del Comercio* (pág. 204). Santiago, Chile: Santiago: CHKSCP-USACH.
- Bajoria, J., & Xu, B. (30 de Septiembre de 2013). *The Six Party Talks on North Korea's Nuclear Program*. Recuperado el 08 de Marzo de 2021, de COUNCIL on FOREIGN RELATIONS: <https://www.cfr.org/backgrounders/six-party-talks-north-koreas-nuclear-program>
- Blank, S. (Spring 2021). North Korea: Nuclear Threat or Security Problem? *Journal of Indo-Pacific Affairs*, 1-22.
- Bleek, P. (June de 2017). *When Did (and Didn't) States Proliferate?: Chronicling the Spread of Nuclear Weapons*. Cambridge, MA: Project on Managing the Atom, Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School and the James Martin Center for Nonproliferation Studies, Middlebury Institute of International Studies.
- Bruce Bennett, Kang Choi, Myong-Hyun Go, Bruce Bechtol Jr., Jiyoung Park, Bruce Klingner y Du-Hyeogn Cha. (13 de Abril de 2021). *ASAN-RAND*. Recuperado el 14 de Abril de 2021, de <http://en.asaninst.org/contents/countering-the-risks-of-north-korean-nuclear-weapons/>
- Byman, D., & Lind, J. (2010). Pyongyang's Survival Strategy: Tools of Authoritarian Control in North Korea. *International Security*, 44-74.
- Chanlett-Avery, E., Manyin, M. E., Nikitin, M. B., Campbell, C. E., & Mackey, W. (2018). *North Korea: U.S. Relations, Nuclear Diplomacy, and Internal Situation*. Congressional Research Service.
- Cimbala, S. (2017). Proliferation in the Twenty-First Century: realism, Rationality, or Uncertainty? *Strategic Studies Quarterly*, 11(1), 129-146.
- Cubillos, A., Garay, C., Carrier, A., & Hernández, D. (2013). Desarrollo nuclear: ¿ Otoño o primavera para la proliferación en actores estatales? *Revista de relaciones internacionales: Estrategia y seguridad*, 143-165.
- French, P. (2007). *North Korea: The Paranoid Peninsula. A modern history*. London & New York: Zed Books.
- French, P. (2014). *North Korea: State of paranoia*. London: Zed Books.
- Guha, A. (8 de Septiembre de 2020). *Trump's 'Personalised' North Korea Policy: 2018–2020 and the Way Forward*. Obtenido de E-INTERNATIONAL RELATIONS: <https://www.e-ir.info/2020/09/08/trumps-personalised-north-korea-policy-2018-2020-and-the-way-forward/>
- Heung-kyu, K. (abril de 2020). *China's Evolving North Korea Policy*. Recuperado el 22 de marzo de 2021, de Institute for Security & Development Policy: <https://isdpeu.org/content/uploads/2020/04/Chinas-Evolving-North-Korea-Policy-FA-02.04.20.pdf>
- Hoshino, M., & Hiraiwa, S. (20 de abril de 2020). Four factors in the “special relationship” between China

- and North Korea: a framework for analyzing the China–North Korea Relationship under Xi Jinping and Kim Jong-un. *JOURNAL OF CONTEMPORARY EAST ASIA STUDIES*, 9(1), 18-28. doi:10.1080/24761028.2020.1754998
- Hymans, J. (2006). *The Psychology of Nuclear proliferation: Identity, Emotions, and Foreign Policy*. Cambridge University Press.
- Jones, C., & Brunne, A. (07 de Septiembre de 2020). *Observer Reserach Foundatdon*. Obtenido de <https://www.orfonline.org/expert-speak/evaluating-trumps-north-korea-policy/>
- KFA España- Asociación de amistad con Corea. (2012). *Preguntas y respuestas sobre la idea de Songun*. Obtenido de <http://kfaspain.es/sobre-corea/politica-songun-2/>
- Kim, H. (2017). Comparing North Korea Policies of The Obama and Trump Administrations. *Nanzan Review of American Studies*, 39, 45-69.
- Kim, S. S. (2007). *North Korean foreign relations in the post-cold war world*. Strategic Studies Institute.
- Lavoy, P. (2003). *The Enduring Effects of Atoms for Peace*. Obtenido de Arms Control Association: https://www.armscontrol.org/act/2003_12/Lavoy
- Lee, H. (mayo de 2014). Rising China and the Evolution of China-North Korea Relations. *The Korean Journal of International Studies*, 12(Special Issue), 99-111. doi:<http://dx.doi.org/10.14731/kjis.2014.05.12.S.99>
- Lee, J. (2006). *The Partition of Korea after World War II. A global history*. New York: PALGRAVE MACMILLAN.
- Mazarr, M. J. (1995). Going Just a Little Nuclear: Nonproliferation Lessons from North Korea. *International Security*, 92-122.
- Ministry of Foreign Affairs of Japan . (16 de Marzo de 2021). *Joint Statement of the U.S.-Japan Security Consultative Committee (2+2)*. Obtenido de <https://www.mofa.go.jp/files/100161035.pdf>
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (28 de marzo de 2018). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1546349.shtml
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (08 de mayo de 2018). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1558201.shtml
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (20 de 6 de 2018). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1570407.shtml
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (10 de enero de 2019). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1628641.shtml
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (21 de junio de 2019). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1675263.shtml
- Ministry of Foreign Affairs Republic of Korea. (18 de Marzo de 2021). *Joint Statement of the 2021 Republic of Korea – United States Foreign and Defense Ministerial Meeting (“2+2”)*. Obtenido de https://www.mofa.go.kr/eng/brd/m_5674/view.do?seq=320604&srchFr=&srchTo=&srchWord=&srchTp=&multi_itm_

- seq=0&itm_seq_1=0&itm_seq_2=0&company_cd=&company_nm=
- Nanto, D., & Manyin, M. (2010). *China-North Korea Relations*. Congressional Reserach Service. Recuperado el 10 de Marzo de 2021, de <https://fas.org/sgp/crs/row/R41043.pdf>
- O´Hanlon, M. (2003). A "Master Plan" to deal with North Korea (Policy Brief, N° 114). Recuperado el 20 de Diciembre de 2020, de Brookings.edu: <https://www.brookings.edu/research/a-master-plan-to-deal-with-north-korea/>
- Ogilvie-White, Y. (1996). Is There a Theory of Nuclear Proliferation? An Analysis of the Contemporary Debate. *The Nonproliferation Review*, 4, 43-60.
- Organismo Internacional de Energía Atómica. (1977). *INFCIR/252* . Obtenido de <https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1977/infcirc252.pdf>
- Organismo Internacional de Energía Atómica. (1992). *INFCIRC/403*. Recuperado el 18 de Febrero de 2021, de https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1992/infcirc403_sp.pdf
- Organismo Internacional de Energía Atómica. (10 de Noviembre de 1994). *INFCIRC/457*. Obtenido de https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1994/infcirc457_sp.pdf
- Pollack, J. (2020). *First Things First: U.S. Korea Policy in the Biden Administration*. Recuperado el 20 de Marzo de 2021, de Brookings Institute: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2021/01/FP_202011_US-Korea_policy_Biden_admin_pollack.pdf
- Smith, D. (2016). Theories of Nuclear Proliferation: Why Do States Seek Nuclear Weapons? *Inquiries Journal*, 8(8).
- Szalontai, B., & Radchenko, S. (2006). *North Korea's Efforts to Acquire Nuclear Technology and Nuclear Weapons: Evidence from Russian and Hungarian Archives*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Trump, D. (19 de Septiembre de 2017). *H.E. MR. DONALD TRUMP PRESIDENT OF THE UNITED STATES OF AMERICA AT THE SEVENTY-SECOND REGULAR SESSION OF THE UNITED NATIONS GENERAL ASSEMBLY*. Recuperado el 24 de Febrero de 2021, de Organización Naciones Unidas: https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/72/us_en.pdf
- Twomey, C. (Septiembre de 2006). *China Policy Towards North Korea and its Implications for the United States: Balancing Competing Concerns*. Naval Postgraduate School . Recuperado el 14 de Abril de 2021, de Naval Postgraduate School: <https://calhoun.nps.edu/bitstream/handle/10945/11452/twomeySep06.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ward, A. (14 de octubre de 2020). What Trump got right — and wrong — with North Korea, explained by a former intel official. *Vox*. Obtenido de <https://www.vox.com/21515145/north-korea-trump-usa-nuclear-war-interview>
- Wilkie, C. (21 de mayo de 2021). *Biden rejects Trump's approach to North Korea, says he won't give Kim Jong-Un 'international recognition'*. CNBC. Obtenido de <https://www.cnbc.com/2021/05/21/biden-rejects-trumps-approach-to-north-korea.html>
- Wood Forsyth, J. (2017). Nuclear Weapons and Political Behavior. *Strategic Studies Quarterly*, 115-128.
- Zrost, D. (30 de Septiembre de 2011). *Why states pursue nuclear weapons programmes? The Iran case*. Intitut Barcelona Estudis Internacionals. Obtenido de Institut Barcelona Ezstudis Internacionals: https://www.ibei.org/ibei_studentpaper04_71879.pdf